

## “En la medida en que el movimiento por la independencia se ha reforzado, Convergència se ha ido debilitando”. Entrevista



Conversamos largamente sobre las revueltas en el mundo árabe y sobre coyuntura política europea, española, vasca y catalana con Mikel Aramendi, antiguo militante de la izquierda radical vasca, investigador y reconocido comentarista político de la prensa euskaldún.

**Oriente Próximo arde. ¿Cómo interpretas el proceso acaecido en la región desde la revolución tunecina de enero de 2011 hasta la fecha?**

Por una parte, debe utilizarse una perspectiva endógena, en la que entrarían los problemas socioeconómicos, la estructura social, demográfica, etc., que son bastante distintos en cada país. Desde ese punto de vista, la situación en Túnez y en Egipto, por ejemplo, es muy diferente de la que se da en Siria y no digamos en los países del Golfo; las situaciones internas son muy dispares. En el caso de Túnez, es claro que la situación interna era explosiva; en el caso de Egipto, también, porque existen problemas sociales y económicos muy generales y radicales.

Ahora bien, junto a ese factor interno existe un problema geopolítico, en el que cuenta el peso, la fuerza, presencia, etc. de ese país en su contexto regional —que, en algunos casos es muy grande, como en Egipto, y, en otros, es muy pequeño, como en Túnez—. A eso habría que añadir el contexto geopolítico internacional de cada uno de ellos, sobre todo en relación con las potencias occidentales o europeas; en algunos casos, este aspecto será clave; en el caso de Egipto, sin embargo, desempeñaría un papel más periférico.

Para observar la evolución del proceso en su complejidad es importante la relación entre la élite y el movimiento popular porque también las élites son bastante distintas en cada país. En el caso de Egipto, el papel que desempeñó la élite militar tanto en la primera fase de la revolución como el que ha ejercido ahora ha sido decisivo; el papel de esa élite militar en el caso de Túnez fue otro; en el caso de Libia, deberíamos observar de otro modo el papel de la élite (si es que podemos hablar de tal élite y no de una sociedad mucho más tribal, más alejada de la estructura “moderna”), partiendo de que las contradicciones socioeconómicas eran menores y el malestar social no era tan explosivo.

El caso más complejo sería el de Siria, porque ahí se entreveran muchos factores: los problemas socioeconómicos, la contradicción entre élites —no es casualidad que el Estado haya estado en manos de élites etnorreligiosas minoritarias: alauíes, cristianos, etc.—, y que la élite suní, sin ser marginal, estuviera en un segundo plano. Pero, sobre todo, el influjo político que ejerce Siria en todos los conflictos de Oriente Medio, el papel que desempeña en el conflicto con Israel, etc. explican que sea uno de los casos más explosivos.

De todo ello se podría deducir por qué se han quedado fuera de esa ola los países que apenas han resultado afectados. En el caso de Argelia, el recuerdo del proceso de 1991 —revolución, contrarrevolución, golpe de Estado, guerra civil, etc.— ha funcionado como desactivador de la explosión. Seguramente, en Argelia existen tantas contradicciones sociales como en los demás países de su entorno, o más —desde luego, más que en Libia—; pero ese pasado era muy cercano y, por tanto, no podía arrancar ningún movimiento con perspectivas de obtener la victoria política. Otro caso semejante podría ser el de Iraq, que apenas participa de esta primavera porque está aún presente ese pasado tremendamente traumático; los condicionantes básicos podrían ser tan importantes como en otros países, pero la situación distaba de estar “madura”. ¿Por qué no prende la primavera árabe en Arabia Saudí? Porque su situación sociopolítica es muy diferente y el poder ha sabido blindarse a base de dinero, que tiene en abundancia. El caso de Marruecos sería muy especial...

Visto en su globalidad, se dan algunos elementos comunes, pero que se distribuyen de modos harto distintos: en algunos casos, la situación ha llegado a explotar y, en otros, aun existiendo las condiciones, no ha explotado, mientras que, en otros, incluso sin existir contradicciones muy agudas, ha habido un proceso de explosión. El caso de Bahrein tiene alguna semejanza con Siria, pero, en el ámbito internacional, el estado de Bahrein ha gozado de una protección internacional que el estado sirio no ha tenido: la llamada *comunidad internacional* ha respaldado la represión interna del estado de Bahrein, al contrario de lo que ha ocurrido en Siria.

**En Túnez, el factor endógeno fue decisivo y, en cambio, en Libia y Siria parece que el factor exógeno ha sido el que ha tenido mayor relevancia. ¿Por qué?**

En Túnez, las condiciones internas estaban dadas desde hacía tiempo. La revolución estalló en el momento en que se debilitaron las ayudas que Ben Alí recibía desde el extranjero; en el momento en que Francia retiró su apoyo incondicional a Ben Alí, las contradicciones internas rebosaron y, como habían llegado también al propio aparato del Estado y las contradicciones entre policía y el ejército se habían enconado, se dio la revolución o golpe de Estado: un movimiento cívico-militar. El derrocamiento de la dictadura tunecina fue relativamente fácil.

Podría decirse que en Egipto también ocurrió algo semejante, con los condicionantes propios: en Egipto estaba en marcha una fase de transición, de *aggiornamento* que necesitaba el mubarakismo para dar continuidad al sistema. En ese proceso, por una parte, el ejército tenía su propio programa, pero también existía un movimiento popular, lo que condujo a una concatenación de factores distintos, al tiempo que las principales potencias occidentales, y en especial los EEUU, no protegieron al dictador ni apoyaron el esquema que éste tenía previsto para su sucesión y, quizás más por omisión que por acción, se dio luz verde para que el movimiento de Tahrir lograra su objetivo político inmediato, a pesar de que eso resultara muy problemático para las potencias mundiales. Enseguida se evidenció lo incómodo que era para Israel todo ese proceso y los problemas que generaba en la mayoría de países árabes, porque Túnez es marginal en el contexto de los países, pero Egipto es un país fundamental y su ejemplo se podía propagar a todos los países.

El caso de Libia es muy distinto: no había ningún factor interno especial, no existía un malestar social notorio ni grandes contradicciones en el seno del aparato del Estado; pero también hay que decir que el sistema era muy débil. Más allá del mesianismo de Gaddafi, Libia era un estado débil, aunque rico, pero donde la riqueza generada por las exportaciones de petróleo y gas no había logrado dar consistencia a ese sistema. Acaso sea lo contrario de lo ocurrido en los reinos del Golfo, donde esa misma riqueza ha conseguido que la élite, aunque sea completamente postiza, se mantenga en el poder. En el caso de Libia, la debilidad tribal originaria de Gaddafi hizo que la revuelta, alimentada desde el exterior, con objetivos bastante oscuros (petróleo, control de combustibles, etc.), fundamentalmente por el Reino Unido y Francia, con una intervención que carece de precedentes desde 1956, desembocara en su caída y posterior asesinato. El desenlace de ese proceso puede, sin embargo, ser mucho más caótico y dramático; las posibilidades de que surja un estado fallido en Libia son muy altas; en realidad, difícilmente puede decirse que actualmente haya en Libia un estado, sea del color que sea.

En los países del Golfo la situación es muy distinta; presenta semejanzas con Libia en algunos aspectos, pero el poder es mucho más sólido, sobre todo porque, además de la riqueza derivada de los ingresos petrolíferos, esos poderes cuentan una gran fortaleza policíaca. En Arabia Saudí no es fácil suscitar una revuelta y las contradicciones sociales no son tan vivas, aunque no sean menguantes. Donde las contradicciones sociales son más vivas, como en Yemen, a pesar de que la revuelta haya desembocado prácticamente en una guerra, las fuerzas que impulsan el cambio son fuertes, pero también lo es la resistencia a ese cambio. Por el contrario, en los pequeños reinos del Golfo Pérsico —en Emiratos, etc., salvo en Bahrein—, las contradicciones sociales de los nativos no son graves; otra cuestión sería si se tomara en consideración a los inmigrantes como participantes políticos de la sociedad, pero no es el caso; es decir, los trabajadores extranjeros no constituyen actualmente un factor político. Además, Arabia Saudí protege ciegamente la estabilidad de esos regímenes. De modo que, si no se produce un conflicto muy vivo,

como podría ser un conflicto regional y bélico entre Arabia Saudí e Irán, actualmente es muy difícil que ahí se den cambios.

En el caso de Siria se junta casi todo en grado extremo: contradicciones sociales, tensiones entre las élites e intereses geopolíticos internacionales. Y, a pesar de que el régimen de los Assad sea terriblemente policíaco y haya existido un control social espectacular, se produce una descomposición de una parte del aparato de Estado en función de los alineamientos religiosos y deserta una buena parte del ejército, fundamentalmente las unidades de infantería compuestas por suníes. Sin embargo, ante ello, el sistema opta desde el principio por un planteamiento bélico: la élite que detenta el poder entiende que tendrá que hacer una guerra para permanecer en él, y la hace, como veinte años antes ocurriera en Argelia; hay un importante paralelismo entre el ejército argelino y el ejército sirio actual y el desenlace de la guerra podría también ser bastante similar.

Por tanto, se da un desarrollo distinto de país a país sobre unas bases relativamente comunes.

### **En el caso de Siria, ¿qué pretenden Francia o los EEUU con el derrocamiento del régimen de Al Assad?**

Es importante tener en cuenta el papel de Turquía. La primavera árabe sitúa a Turquía como un poder emergente que se halla en vías de convertirse en una potencia regional; ya lo fue, durante largo tiempo, en el pasado y, actualmente, el fortalecimiento de su economía, etc. se lo vuelven a permitir. Tras lo sucedido en Egipto, Turquía se sintió como el nuevo árbitro de la región, porque lo que nacía en Egipto era un sistema bastante paralelo al turco. Erdogan ha movido sus piezas y, en el caso de Siria, ha jugado muy fuerte. Siria ha formado parte del Imperio Otomano hasta hace menos de un siglo, y Turquía sigue teniendo intereses muy especiales en Siria, especialmente en lo referido a los problemas de minorías. Por eso, Ankara impulsó con fuerza desde el principio el agrietamiento del régimen de Al Assad y todos los desertores del ejército sirio enseguida encontraron apoyo en Turquía, que ha sido la retaguardia de ese movimiento. Pero ese movimiento no era en absoluto homogéneo y enseguida se ha visto que su componente principal son las corrientes salafistas, que en Turquía no encuentran buena acogida porque también allí constituyen una amenaza para el islamismo institucional turco, que no deja de ser un islamismo nacionalista. Los salafistas, en cambio, han encontrado apoyo en Qatar e, indirectamente, en Arabia Saudí, que no puede permitir un resurgimiento regional turco. No obstante, en la medida en que Al Assad no ha caído y se ha aferrado al poder con la fuerza de sus armas, todas las contradicciones internas del movimiento insurgente sirio han explotado y, al final, seguramente, éstas serán decisivas para el desenlace de la guerra, ya que Al Assad, actualmente, no tiene enfrente una oposición cohesionada, sino a una constelación donde los que de verdad están combatiendo son las brigadas más extremistas, que suscitan la desconfianza de casi todos, y el mayor apoyo internacional se orienta hacia los más inoperantes.

Francia y el Reino Unido han actuado conforme a sus tics históricos y sus intereses actuales: ambos han sido potencias coloniales en la zona hasta el final de Segunda Guerra Mundial, y ambos siguen teniendo intereses, de distinto tipo, en el área. En el caso de Francia, los intereses que tiene actualmente en Siria son, en cierto modo, los mismos que antiguamente se evidenciaron en el Líbano: lo que podríamos llamar *intereses neocoloniales*, en función de los cuales Francia ve a algunas minorías (cristianos, etc.) de la región que podrían ser su cabeza de puente en la zona. En cambio, el Reino Unido tiene claro que su interés estratégico gira en torno al canal de Suez y su control; por eso han actuado de modo mucho más directo en el caso de Egipto que en Siria. No es casual, por ejemplo, que la Cámara de los Comunes haya revocado la intervención que quería llevar a cabo el primer ministro; con eso se ha demostrado hasta qué punto la élite política del Reino Unido tiene opiniones propias sobre qué es y qué no es de su interés. Los debates de ese día se dieron en esos términos; el argumento fundamental para no intervenir era que “no se nos ha perdido ahí nada que sea de nuestro interés básico”.

Desde ese punto de vista, estamos volviendo a una situación similar a la del siglo xix y el primer cuarto del xx. También deberíamos preguntarnos por qué Alemania está tan apartada de esta historia. Alemania está en Afganistán, pero no ha mostrado intención alguna de aparecer en Oriente Medio. Estamos volviendo al mundo geopolítico anterior a la Segunda Guerra Mundial: hay polos distintos, de diferente tamaño e intereses distintos, que, en algunos casos, pueden ser contrapuestos y en otros complementarios.

### **Ante el reciente golpe militar en Egipto, las potencias occidentales, a gusto o a disgusto, han aceptado el nuevo *statu quo*.**

En todo esto, el precedente histórico de Argelia resulta muy importante. Mi impresión es que, en ese caso, no hubo tanto una determinación deliberada, sino una posición repentina: tras el desplome del bloque del Este, los hechos se precipitaron y las potencias occidentales fueron tomando posición sin cálculos ni reflexiones adicionales, sin percatarse de a dónde conducía todo eso. En el caso de Argelia, Francia fue un elemento clave, por su relación histórica colonial, pero también por los enjundiosos intereses económicos que tiene allí y por las estrechas relaciones que mantiene con su élite. Francia vio en peligro el suministro

de combustibles, etc. y concluyó: “yo lo que quiero, por encima de todo, es seguridad; y me resultan más fiables estas élites que conozco que las élites islamistas, moderadas o no moderadas, que puedan venir”. Por tanto, desde ese punto de vista hubo una elección: se alineó con los militares y, a continuación, cerró los ojos ante todo lo que pasó a partir de entonces. En cambio, creo que las potencias europeas no calcularon hasta qué punto era deletéreo en todo el mundo musulmán el que el islamismo victorioso en las urnas acabara en la cárcel o bajo tierra. Era un modo de decir: “la democracia no está hecha para vosotros”. En gran medida, Al Qaeda, el yihadismo, el salafismo, etc. son una consecuencia derivada de la experiencia de Argelia. Mucha gente que cree en el islamismo radical violento lo dice: “Está demostrado que no hay otro modo de tomar el poder, de realizar la voluntad del pueblo. Y eso se vio en Argelia”. Occidente no quiere hacer esa reflexión porque se tendría que exigir responsabilidades a sí mismo. Pero en el caso de Egipto, en gran medida, ha vuelto a hacer lo mismo. Egipto, desde siempre, ha estado bajo una élite político-militar, que yo llamo, por analogía histórica, *mamelucos*. Históricamente, en Egipto el sistema mameluco, esto es, el sistema basado en el poder político de un ejército profesional y separado de la sociedad, ha existido durante muchos siglos. Y ahora hemos vuelto a eso. Las potencias occidentales, cuando han visto una democracia o un parlamentarismo musulmán incontrolable, han preferido un ejército afeitado. Al fin y al cabo, Occidente se está comportando en todo esto según una idea simple: con gente que lleve barba, es imposible. Y los ejércitos son unas entidades sin barba y nos parecen fiables. Acaso parecerá caricaturesco, pero yo creo que eso tiene un fondo real. En Egipto, ha sucedido eso de modo notorio: el sistema político surgido de la revolución estaba ligado a un islamismo político; sin duda, ese poder político no tenía capacidad para resolver los problemas del país, pero porque esos problemas no son fáciles de resolver y con nuestras teorías tampoco son resolubles. Por tanto, decir que, desde ese punto de vista, Mursi ha fracasado en su gestión es decir una obviedad y, también, una mentira. ¿Quién no habría fracasado en la situación socioeconómica de Egipto, cuando incluso se le han negado los créditos imprescindibles y su turismo, el principal motor de su economía, se ha hundido? La razón de haber derrocado a Mursi no es su mala gestión. En cambio, han considerado fiable al ejército; ¿será por su gestión durante las pasadas décadas?

Yo no creo que los EEUU hayan tenido un papel activo en este golpe de Estado —acaso el tiempo me refutará—; mi impresión es que no ha sucedido aquello que pasó en 1953 en Irán, con el M. Mossadegh, cuando los EEUU y el Reino Unido planearon directamente el golpe de Estado. En este caso, me parece que las fuerzas endógenas, el ejército, han tomado la iniciativa y que ese ejército ha logrado la luz verde de todas las potencias occidentales y, sobre todo, de los EEUU, que son quienes lo financian en una gran proporción. Si los EEUU no hubieran aceptado, el ejército no habría dado ese golpe, o se habría quedado sin nada, si le hubieran cortado esa subvención. Eso no ha sucedido y, por tanto, hay ahí una aprobación, al menos pasiva, y, por lo mismo, las responsabilidades políticas son compartidas. Como mucho, la diferencia con Argelia será que acaso no se dé una guerra civil, ya que las fuerzas armadas que podrían oponerse, en Egipto, son muy reducidas. El proceso que se dio en Argelia se asemejarían más al de Siria: una gran parte de quienes se enfrentaron a los golpistas era un sector escindido, separado del Estado o que había desertado. En Egipto, eso no ha pasado, entre otras razones porque la tradición del mameluquismo está muy arraigada y, en el ejército, no ha habido ninguna desertión. Ahora bien: a la mayoría se le ha robado su victoria política y el partido que ganó las elecciones, en este momento, está en la cárcel o en la clandestinidad. Eso tendrá consecuencias.

**Has comentado que, en Siria, la estrategia de los EEUU y, en general, de las potencias occidentales es prolongar la guerra al máximo, ya que, en caso de que cayera el régimen de Al Assad, lo más probable es que le sustituyera un gobierno semejante al que acaba de ser depuesto en Egipto.**

La parte más endiablada de la guerra de Siria es que las potencias occidentales no tienen a nadie que desearan que ganara y está quedando cada vez más claro que, en las fuerzas de la oposición, la iniciativa y el predominio los tiene el salafismo o el yihadismo. Desde esa perspectiva, si venciera ese proyecto político, se entraría en un sistema político semejante al que hubo en su momento en Sudán. Y eso de ningún modo sería bueno para Israel —por su proximidad— ni para los EEUU ni para Francia. Ahora bien: el que gane la guerra Al Assad significaría que, como en Argelia, una élite militar ha ganado una guerra contra buena parte de su propio pueblo, pero en este caso sin el apoyo de las potencias occidentales. Y, por tanto, ese vencedor no sería un aliado de esas potencias, sino un enemigo. Si a eso añadimos el vínculo de Al Assad con Irán, eso sería otra victoria estratégica de Irán, después de la de Iraq (ya que parece claro que el vencedor de la guerra de Iraq ha sido Irán y eso le ha dado la posibilidad y, en este momento, la realidad de convertirse en una potencia regional).

Desde ese punto de vista, es claro que el cálculo geoestratégico de las potencias occidentales, en este momento, se orienta a prolongar la guerra. Y si se eternizara, como, en su momento, ocurrió en la guerra civil del Líbano, mejor. No obstante, no creo que esta guerra se pueda prolongar mucho, porque lo que se está viendo últimamente es que el poder de Al Assad está ganando la contienda. Y, si no aparece ningún factor muy extraño, y exterior, en un año, más o menos, Al Assad destruirá a la oposición armada. En

adelante tendrá el problema de cómo dar estabilidad a su sistema. Un problema no menor, porque, a diferencia del caso de Argelia, el país no es en absoluto homogéneo. En Argelia, existe el problema de los kabiles, pero hay una cierta homogeneidad nacional, que no se da en Siria, que, como el Líbano, es una miriada de grupos etnorreligiosos, cuya articulación ha sido y es muy problemática. Pero yo creo que el futuro de la guerra irá por ahí. ¿Puede eternizarse mediante el apoyo extranjero? A decir verdad, yo veo escaso fundamento en la oposición armada: bélicamente, no han conseguido mantener una estrategia unificada; creo que cada vez se ve más claro que el llamado *Ejército Libre de Siria* es una entelequia, que existe en el extranjero pero que tiene escasa realidad en el interior. Al Assad tiene un planteamiento bélico bastante claro: está tomando, paso a paso, todo el oeste del país y la costa, cerrando a los enemigos en bolsas incomunicadas. El llevar la iniciativa le permite decidir dónde y cuándo se combate. El este no le importa, lo ha abandonado, y acaso en el norte pueda tener otro punto de vista. Yo diría que Al Assad no descarta una partición del país. En esa partición, ellos están preparados para quedarse con la parte que más les interesa.

### **En este conflicto, Hezbollah está desempeñando un papel muy destacado.**

Sí. Ésta era una de las incógnitas, porque existía la duda de si Hezbollah, no sólo como grupo chií, extremadamente antiisraelí y en total sintonía con Irán, sino también dentro del nacionalismo libanés, se atrevería a intervenir directamente en la guerra de Siria, y si su base social en el Líbano apoyaría esa intervención. Cuando empezó a intervenir, la duda permaneció respecto a este último punto. Hoy en día está claro que su base social está de acuerdo y asume los costes que se derivan de esa intervención. Por otro lado, se ha evidenciado que Hezbollah se ha preparado para intervenir en la guerra de Siria; sus milicianos no son unos novatos, sino que están interviniendo en el conflicto como una fuerza de élite. Al Assad poseía todo el armamento pesado, la artillería, los tanques y los aviones; su principal problema consistía en que las desertiones habían debilitado mucho a su infantería, de modo que, a menudo, los opositores tomaban un punto, ciudad o instalación y el ejército gubernamental tenía capacidad para reducirlo a cenizas bombardeándolo, pero no para tomarlo por tierra. En la cooperación con Hezbollah está cada vez más claro que existe una distribución de papeles: cuando el régimen de Damasco define un objetivo militar, primero lo machaca con armamento pesado y, después, entran en acción las milicias de Hezbollah a realizar las tareas de ejército de tierra, según parece, de modo muy eficiente. Eso tiene consecuencias notorias en la guerra: esta combinación está resultando más efectiva que todas las brigadas de los insurgentes, apenas coordinadas entre sí y con un entrenamiento muy precario.

Pero, además, eso supone un hecho preocupante para Israel, porque, al fin y al cabo, desde la última invasión del Líbano, las cosas no han ido mejor para el estado hebreo y, actualmente, éste tendría enfrente a un ejército más serio y mejor entrenado que entonces y, además, en el ámbito en que Israel podría tener mayores problemas: en la infantería. Para Israel, en cambio, ha sido muy bueno que Hamas se haya quedado, por una parte, sin la ayuda que le podía llegar del Egipto de Mursi y, por la otra, sin apoyo en Siria, ya que, por su alineamiento etnorreligioso, apoyó a los insurgentes. Por eso, hoy en día no parece haber ninguna relación entre Hamas y Hezbollah. Pero el fortalecimiento estratégico de Hezbollah es muy preocupante para Israel. Por otra parte, en esta guerra estamos viendo que se están utilizando con profusión algunos misiles de muy bajo coste y de alcance considerable. En contra de lo que dicen los analistas, yo no preveo que estalle otra guerra civil en el Líbano, porque, actualmente, el desequilibrio militar sería muy grande, ya que, por una parte, el ejército oficial libanés está anulado y el resto de las milicias poco podrían hacer frente a Hezbollah, que quedaría como dueño y señor del país. Y eso no le conviene a nadie. Por tanto, es mejor para todos esa pseudopaz, a pesar de que todos sabemos que la llegada de refugiados sirios supone un problema, tanto en Siria como en los países que los reciben, básicamente en el Líbano, Turquía y Jordania. Ahí se está sembrando los problemas futuros.

### **Entrando ya en la coyuntura política europea, ¿crees que la gestión de la crisis por parte de las élites tecnocráticas neoliberales puede provocar la fragmentación de la Unión Europea (UE)?**

A esta crisis se ha llegado en el contexto ideológico-económico del reaganismo, la revolución conservadora o como se le quiera llamar, que rompe el consenso social de la posguerra mundial. En el contexto europeo concreto, deberíamos observar, por una parte, qué sucede con el proceso de Maastricht. Para reforzar la unión económica, se dio una huida hacia delante, que financiarizó la economía: podemos externalizar o deslocalizar la economía productiva y el que controla las finanzas, controla la economía. Pero, por otra parte, se dio también la reunificación alemana. Eso era una ampliación de la UE, que se realizó sin consulta alguna; un país se anexionó otro territorio y dijo: “éste es como yo y su marco es como el mío”. Eso fue un desastre para Alemania, cuyo coste aun soporta actualmente, pero también lo fue para la UE, porque ésa fue la causa de fondo de la política expansiva del Banco Central Europeo (BCE). En España, eso se concretó en la burbuja inmobiliaria y el turismo, y parecía que podría haber una expansión continua sobre la economía financiera. Alemania estaba obteniendo beneficios concretos de ello, porque con eso estaba

financiando el proceso, extremadamente caro, de la integración de la Alemania oriental. A nosotros, eso no nos importaba demasiado, porque conseguíamos otro tipo de beneficios con la entrada en el euro; todo se nos encarecía, pero, como también cobrábamos en euros, parecía que, en esa situación, en la medida en que fuera duradera, ganaríamos todos. Pero, en economía, no existe bonanza alguna que sea permanente. Cuando ha explotado una crisis seria, no ha habido solución y nos ha tocado pagar la factura de todos los mecanismos desplegados hasta entonces: en el Estado español, por ejemplo, la factura de haber desmantelado la agricultura. En su momento, no se le dio mayor importancia, porque se veía una alternativa en la construcción y en el sector terciario, pero, actualmente, cuando se ha desplomado la construcción y gran parte del sector terciario, nos encontramos con que hemos desarticulado una de nuestras principales bases productivas.

En el caso de Grecia, creo que ha pasado algo semejante, con una burbuja inmobiliaria algo menor, pero con mayor peso del turismo y, sobre todo, con un gasto público descontrolado. Ahora bien: lo que no puede se decir es que todo esto lo ha provocado Grecia; esto ha estallado en Grecia, pero hay muchas otras burbujas, también la de Alemania. Otra cuestión es que Alemania tenga suficiente fuerza para hacernos pagar lo que le debemos y nosotros no la tengamos para hacerle pagar a ella lo que nos debe a nosotros. En este momento, los beneficiarios de nuestras políticas de ajuste están en Alemania: la Deutsche Bank, etc., los que nos dejaron el dinero. Y, claro, si nosotros no les devolvemos ese dinero que nos prestaron, ellos lo pasarán también muy mal. Ahora bien: ellos también lo habrían pasado muy mal si nosotros no les hubiéramos permitido hacer toda esa política expansiva.

Yo tengo cada vez más claro que el efecto más profundo de esta crisis en la UE es la *renacionalización* o el refuerzo de los estados nacionales, no porque éstos se *refuercen*, sino porque está quedando destruido todo lo que parecían alternativas. Si alguna vez se pensó que la UE podría ser un *superestado* federal o un ente del tipo de unos Estados Unidos de Europa, ya con la Constitución europea se vio que las élites no estaban por eso: las élites quieren una realidad económica unificada, pero, de ningún modo quieren compartir el poder político de cada país entre todos los estados y, por tanto, no quieren construir estructuras políticas comunes. Con la crisis, lo que está ocurriendo es que incluso la propia fe económica se está debilitando. Al fin y al cabo, se piensa que las realidades económicas unificadas tienen algunas ventajas para todos, pero su gestión se debe realizar en los ámbitos nacionales o estatales. En Europa, no ha surgido un sujeto político común, sino que los sujetos políticos siguen siendo, no ya los estados nacionales, sino, a menudo, las propias naciones; la UE no es una realidad política. Se ve en las elecciones europeas y, en general, con la crisis no se ha dado una demanda social ni se ha adoptado una actitud en pro de crear una UE política para dar una solución político-económica europea a la crisis.

Desde la izquierda, se han pronunciado algunos discursos en ese sentido, pero no se han concretado en nada, ya que, si eso fuera verdad, estarían creando entidades políticas europeas: partidos, federaciones de partidos, movimientos, redes o lo que fuere. Existen redes de información y difusión a escala europea, pero las realidades políticas son hartamente distintas, tanto entre estados como dentro de nuestras naciones. Las dinámicas centrípetas no han aparecido por ninguna parte y estamos viendo una dinámica centrífuga, acaso no tanto hacia la ruptura, pero que al menos sí deja claro que el interés del estado nacional está por encima del de la UE. En el Reino Unido, algunos ya lo proponen oficialmente y en voz alta, y si no se materializa totalmente es porque no se quiere llevar a referéndum, ya que, si lo hicieran, acaso saldría eso mismo; pero, en el resto de países, también va camino de ser así. Más de una vez se ha evidenciado que la UE o avanza o retrocede, es decir, que no existe un punto de equilibrio estable y duradero. En este momento, la UE se está quedando en una especie de Mercosur europeo, y no se ven por ninguna parte las políticas solidarias o redistributivas imprescindibles dentro de un estado y, además, ya se está teorizando que no es ni será así. En caso de ser algo, Europa es una entidad geográfica.

### **Algunos comentaristas han especulado con que el Gobierno de España solicite un rescate total después de las elecciones al Bundestag.**

Es posible. Además, veo que la inestabilidad es cada vez mayor. Se quiere vender que esto se está encauzando, que ya ha pasado lo peor, pero yo no lo creo. Yo veo que la situación económica, en este momento, es dramática. Por un lado, socialmente, la crisis tiene efectos acumulativos; no basta con una lectura sincrónica; es precisa también una lectura diacrónica y, en esta segunda lectura, la capacidad de hacer frente a la crisis ha menguado terriblemente; la gente y muchas empresas están muy al límite, también aquí, en el País Vasco. Al principio de la crisis, aquí, comparativamente, estábamos en una situación mejor, tanto en lo tocante a la tasa de paro como a nuestro mundo empresarial e industrial. Pero en la medida en que la crisis se ha acumulado, todas las empresas que hace cinco años eran bastante optimistas ahora están asfixiadas, porque antes exportaban mucho, pero llevan cinco años sin exportar casi nada y carecen de préstamos. La fusión de las cajas vascas y la creación de Kutxabank ha sido un asunto bastante siniestro; no quieren prestar ni un céntimo, porque, para ellos, eso no es negocio; ellos ven el negocio en la compra de deuda pública; no cumplen función bancaria alguna y la economía real está

cayendo. Al comienzo de la crisis, teníamos una tasa de paro del 7-8% y hemos pasado al 16-17%. Y eso donde dicen que estamos bien.

Es una caída a cámara lenta, pero continua. Y no se ve ningún final, porque faltan los elementos fundamentales: el mundo financiero no cumple la función financiera, la economía real está ahogada y el consumo decrece sin cesar. Esos que están sembrando optimismo están en un ejercicio mentalista. En cualquier momento, puede haber otro crack, por ejemplo con la deuda: la famosa prima de riesgo, que ahora está relajada, sólo necesita quince días para volver a llegar a los niveles en los que ha estado y, a menudo, un hecho político determinado (p. ej., el resultado de unas elecciones) provoca una escalada general.

**El año pasado se rumoreó con insistencia sobre una hipotética salida del Reino de España del euro [<http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=5015>].**

Resulta un poco sarcástico que se hable ahora de ese asunto, porque se debería haber hablado hace cinco años. Si se hubiera realizado una evaluación seria de la crisis hace cinco años, se habría tenido que aquilatar si esa posibilidad era real y hasta qué punto se podía hacer de modo ordenado, sin cataclismos, para buscar una cosa básica: la devaluación, algo que, actualmente, estando dentro del euro, no se puede hacer. En el caso de España, sin duda, la devaluación no sería ninguna panacea, pero, si se hubiera realizado hace cinco años (de un 25%, por ejemplo), la situación económica no se parecería en nada a la actual. Al fin y al cabo, habría sido un modo de desinflar la burbuja inmobiliaria. Como eso no se hizo, se han perdido cinco años y las decisiones que debieron tomarse entonces se aplicarían ahora de la peor manera, porque salir ahora del euro sería caótico. ¿Qué le pasa a un país que sale del euro en esas condiciones? ¿Qué pasaría con el propio euro? Uno de los problemas de quien abandonara el euro serían, sin duda, las deudas denominadas en euros. Ahora bien: todo el mundo se percata de que nadie que esté en esa situación pagará esas deudas, al menos a corto plazo; por tanto, estaría en juego el futuro del propio euro. Yo creo que ésa es una de las principales características de la gestión de esta crisis: el problema no estriba sólo en qué recetas se aplican, sino cuándo llegan. Nuestras élites en ningún momento han demostrado capacidad de previsión alguna; sólo han demostrado una habilidad tremenda para la rapacidad.

### ¿Cómo ves la situación sociopolítica vasca actual?

La situación política vasca está muy condicionada por el fin de ETA. Ahora bien: esta fase se ha dado de un modo que nadie habría podido esperar; no como habría esperado la izquierda *abertzale*, pero tampoco como habría podido pensar el frente constitucionalista. Para empezar, porque en ninguno de los cálculos realizados hasta ahora se preveía la situación de crisis económica, que contextualiza y condiciona todo lo demás, sobre todo el estilo de hacer política. Actualmente, en el País Vasco, los discursos en pro del conflicto social encuentran una acogida muy negativa, y el mero hecho de *luchar* no está muy bien visto, a pesar de que todo el mundo se percata de que hay más razones que nunca para hacerlo; pero la gente quiere pensar que existen medios de resolución dentro del sistema. Es cierto que, aquí, las administraciones públicas no están tan ahogadas como en otros lugares y que existe un margen, pero también hay que decir que eso descansa sobre la economía real, la columna vertebral industrial y exportadora de la economía vasca, sobre los beneficios, pero también sobre los puestos de trabajo y el consumo que eso genera. Y esa economía real lleva cinco años de decrecimiento continuado, de modo que ese fundamento básico es cada vez más endeble. Por tanto, todos los planes de futuro deben realizarse con mucho cuidado.

Las instituciones vascas han intentado mantener de algún modo el gasto social, a sabiendas de que ese gasto está estrechamente relacionado con la cohesión social, pero también con el consumo. Y que, por tanto, dentro del gasto social se encuentra también la realidad económica del sector terciario. Al propio tiempo, han intentado mantener también una política de inversiones disparatada, sobre todo para seguir financiando infraestructuras gigantescas como la Y vasca [tren de alta velocidad]. Pero, como esas dos patas están cada vez más alejadas entre sí, no se atreven a plantearse el tema de dónde deberían colocar las prioridades. Huelga decir que, desde mi punto de vista, debería priorizarse el gasto social, por razones político-sociales, pero también por razones económicas, ya que eso sí que tiene un reflejo directo en el empleo y el consumo, y existen grandes problemas para recuperar esa columna vertebral industrial y exportadora (como los mercados de los países emergentes están también en caída, nuestros exportadores lo notan muy directamente). Las infraestructuras que ya antes eran discutibles, ahora carecen de todo sentido: no hay demanda ni posibilidades de pagarlas ni no son necesarias. En el caso de la Y vasca, está cada vez más claro que, para que se ponga en marcha de algún modo, pasarán diez años y, en época de crisis, no se puede realizar esa inversión tan gigantesca para empezar a obtener algo diez años más tarde. En el plano teórico, todos nuestros políticos admiten esta situación; lo que ocurre es que, en el plano práctico, nuestra política está al servicio de la construcción por razones en algunos casos confesables y, en otros, inconfesables (financiación de partidos, etc.); en estos momentos estamos construyendo túneles para

que las constructoras no vayan a la quiebra, a sabiendas de que hasta dentro de diez años, en el mejor de los casos, no pasará ningún tren por ellos y que esos trenes jamás cumplirán ninguna función social estimable, sino que será un sistema para perder dinero también en el día de mañana, al margen de cuestiones ecológicas. Lo que ocurre es que quien debería plantear ese discurso en los foros públicos, la izquierda *abertzale*, en este momento está priorizando el discurso sobre la paz, y estas cosas las dice con sordina, despacio y sin levantar ampollas. Actualmente, el movimiento contra este tipo de infraestructuras se encuentra en uno de sus momentos más bajos. Vivimos en una coyuntura política suave, pero que deriva de dar la espalda a los verdaderos problemas y de un cierto autoengaño.

### ¿Cómo interpretas el acuerdo sobre fiscalidad entre el PNV y el PSE?

Yo creo que todo el mundo se percata de que no es más que un papelito táctico por ambas partes, y el primero que lo dijo en público fue el propio Jesús Egiguren [presidente del PSE-EE]. Al PNV le viene muy bien que Urkullu pueda aparecer en el debate de política general con una cierta comodidad, y porque le servirá para aprobar los presupuestos. Y al PSOE también le viene muy bien, porque en Madrid hace creíble la posibilidad de superar al PP e incluso, si hubiera elecciones, poder gobernar con el PNV. Se ha vendido eso como una suerte de acuerdo estratégico.

### El proceso de paz parece bloqueado o estancado. ¿Cuáles son tus previsiones en lo tocante a la cuestión de los presos?

Creo que Madrid quiere utilizar la cuestión de los presos como elemento simbólico, y aquí también tiene un gran simbolismo, pero en el sentido contrario. Por eso, las cosas no estarán normalizadas mientras haya presos. Desde ese punto de vista, yo diría que la izquierda *abertzale* tiene claro que no puede hacer lo que, en su época, hizo Euskadiko Ezkerra con ETAp. Entonces, una gran parte de los presos o de la gente que no aceptó aquel proceso se fue a la rama de ETA que todavía existe, con lo cual el problema se diluyó, pero en falso, porque, en realidad, se dio una mera transferencia. En este caso, no puede haber transferencias, de manera que el problema está ahí, enquistado. A Madrid, políticamente, le tendría que interesar liquidar el asunto, entre otras razones porque tiene algunas repercusiones económicas. Pero quiere tener el asunto realmente liquidado —Madrid está retirando escoltas—, pero manteniendo los símbolos de la victoria (la situación de los presos) e incluso negándose a hacer algunas cosas de todo punto básicas, por ejemplo, transferir al País Vasco la competencia de prisiones. Al final, creo que el pseudoarreglo vendrá por ahí: se transferirá la competencia de prisiones y, con esa transferencia, habrá una política penitenciaria vasca, basada en la aplicación cabal de la ley, en la mayor parte de los casos: terceros grados, etc. De todos modos, es un final nada glorioso (si alguien esperaba la gloria), pero tampoco es siniestro —que lo podría ser (una explosión en las cárceles, suicidios, etc.)—, porque, entre otras razones, ese colectivo sigue funcionando como un ente unitario. Yo creo que individualizar el tratamiento de los presos es malo políticamente, sobre todo porque demuestra que no existe capacidad política para gestionar un problema así. Pero resulta que se han llenado la boca con “la impunidad” y toda esa retórica. ¿De qué impunidad estamos hablando cuando, por cada persona que haya matado ETA, algún preso ha cumplido, cuando menos, veinticinco años de cárcel? Si ETA ha matado a ochocientos y pico personas, el conjunto de presos de ETA ha cumplido más de 20.000 años de prisión, es decir, unos 24 años por cada víctima mortal, una cifra mucho mayor de lo que se pena por cualquier asesinato en España. Incluso en la época franquista muy pocos presos llegaron a pasar veinticinco años en la cárcel; hoy hay muchos presos de ETA que llevan más de veinte años en prisión. Por tanto, eso de la impunidad es una mentira de arriba a abajo. Lo que ocurre es que quienes dicen eso piensan que los presos salen casi como vencedores o, al menos, con reconocimiento social, es decir, no salen cabizbajos; y eso les fastidia. Por tanto, ahí se da un problema de empecinamiento político, pero no un problema de justicia o aritmética. Ahora a Madrid le puede parecer que ese problema se puede sobrellevar e incluso que es bueno políticamente, porque demuestra lo duros que son y lo mucho que mantienen sus principios. Yo creo, en cambio, que no se percatan del reverso de todo ello: que eso es un elemento que galvaniza a la izquierda *abertzale*. En la política *normal*, seguramente surgirían disensiones de fondo en el seno de la izquierda *abertzale*, pero, precisamente, la existencia de presos la mantiene unida. De modo que existen disensiones en lo tocante a las políticas concretas y a las alianzas, pero, mientras haya presos, existe un punto de unión, y una razón para que ETA no se disuelva formalmente. Al fin y al cabo, si aplicas una política especial con los presos de ETA, estás considerando que esos presos todavía son de ETA; por tanto, ETA existe. Si de verdad quieres que ETA desaparezca, necesitas que los que están en tu mano salgan a la calle y acaso entonces ya no serán de ETA. Pero la política española está muy viciada: unos elementos minoritarios, pero muy extremistas, tienen unos altavoces terriblemente potentes y se da una suerte de competición de fanatismo que genera una educación negativa, un histerismo antipolítico. Basta con ver qué política aplicó el Reino Unido en un conflicto que era mucho más cruento, no hay más que ver las cifras.



**Con la crisis, la izquierda *abertzale* ha obtenido un aumento de votos espectacular; actualmente gobierna en la Diputación Foral de Gipuzkoa y en la mayoría de ayuntamientos del país. En función de la política de recortes que aplique el señor Urkullu —y parece que será bastante dura—, podría seguir creciendo.**

Al menos se podrá mantener y, desde ese punto de vista, la existencia de presos (por ejemplo, el hecho de que el propio Arnaldo Otegi esté preso) casi lo garantiza. Creo, en cambio, que la izquierda *abertzale* está mostrando unas limitaciones muy grandes en su discurso socioeconómico. Al fin y al cabo, no se ve ningún cambio especial en su gestión en las administraciones. Eso, por una parte, relaja el clima social, pero acaso genere en sectores de sus bases un cierto desencanto: “no hemos llegado al poder para seguir así”, “deberíamos hacer algo distinto; para eso hemos estado luchando durante tantos años y no para ser unos meros gestores”. Pero tampoco se presenta ninguna alternativa clara y, si se da, es un reflejo de las limitaciones teórico-prácticas de la izquierda —casi diría universalmente— ante esta crisis. Es decir, no tenemos recetas muy claras para hacer nada. Cuando tenemos posibilidades y competencias para hacer algo, andamos escasos de ideas y no se nos ocurre nada extraordinario. Desde el momento en que tenemos que actuar sin quebrantar la ley, nos encontramos muy trabados.

Desde ese punto de vista, resulta llamativo lo que ocurre entre la izquierda *abertzale*, y, sobre todo, la izquierda *abertzale* que gobierna en Guipúzcoa, y ELA, que está empleando un discurso cada vez más duro contra la política social de esa izquierda *abertzale* que gobierna en las instituciones. La Diputación va a imponer peajes en las carreteras, entre otras cosas, para poder ir cubriendo el agujero de deuda existente. Eso, automáticamente, afecta a los transportistas, una parte de los cuales, transportistas autónomos en su gran mayoría, que se agrupa en el sindicato Hiru, es de la izquierda *abertzale*. Hiru es el principal opositor a esos peajes en las carreteras. Algo semejante ocurre con la seguridad en las obras públicas. Y no es un choque ideológico del tipo “estáis defraudando a los presos”, sino del ámbito de las políticas sociales concretas. La izquierda *abertzale* se encuentra en una situación bastante incómoda, porque son bofetadas que le caen de su mundo. Al fin y al cabo, lo que sucede es que la relación entre la izquierda *abertzale* política y las organizaciones sociales del mundo de la izquierda *abertzale* no es una de esas relaciones monolíticas o de *correa de transmisión*. Acaso entre Sortu y LAB puede haber una sintonía más sosegada; pero con ELA, no, y con Hiru y con muchas otras organizaciones, tampoco.

**Después del final de la ultraactividad para muchos convenios colectivos, en julio, las relaciones entre la mayoría sindical vasca, ya antes complicadas, han empeorado notoriamente [[www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=6139](http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=6139)].**

Sí. Es claro que la unidad sindical es una quimera, y es bueno que cada sindicato tenga sus propios puntos de vista. La unidad, cuando se da, es buena, y es bueno buscarla cuando se puede dar. Aquí lo que hay es una élite empresarial muy dura; ya no hay caretas socialcristianas. Los grupos que gobiernan actualmente las organizaciones empresariales piensan que el único sistema para obtener competitividad es la rebaja de los costes laborales, en una sociedad en que se ha realizado una gran inversión (en gran parte, pública) en la formación de la mano de obra. Pretender reducir la retribución de esa mano de obra es un sistema de sacar más beneficio del dinero público. Yo creo que la capacidad de innovación de esos empresarios es escasa y, por eso, se está imponiendo cada vez más el punto de vista del *empresario esclavista*. Y hay otro asunto, que es la tendencia a trasladar los beneficios, cuando los hay, a los sectores inmobiliario y financiero. No se dan mecanismos de reinversión, porque, al fin y al cabo, no se cree en el futuro de la producción de esos talleres. Esa élite, además de ser neoliberal por formación e ideología, sabe muy poco de economía productiva, está formada en el mundo de la especulación financiera y ven a los sindicatos como a enemigos. Aquí, en Guipúzcoa, las relaciones entre Adegí [asociación mayoritaria de la patronal guipuzcoana] y ELA son casi dramáticas.

**Visto desde fuera, la discusión entre los sindicatos respecto a si deben priorizarse los convenios de empresa o los provinciales parece bastante bizantina.**

Creo que la posición de cada sindicato está muy condicionada por qué marco le va mejor organizativamente a cada cual. Desde ese punto de vista, que ELA, por ejemplo, priorice el ámbito de empresa creo que es coherente con su implantación, por una parte, y, por la otra, con su perspectiva. Y, en cambio, que los demás sindicatos prefieran la negociación sectorial tiene que ver con que se ésta adapta mejor a su estructura organizativa y afiliativa. Yo creo que, hasta cierto punto, ELA lanza con ello una especie de OPA hostil al resto de sindicatos, ya que, si se negocia empresa a empresa, en la mayoría de casos o sólo queda ELA o, al menos, queda como el sindicato predominante. En cambio, en las negociaciones sectoriales se podría encontrar en minoría, o con que otros puedan sumar una minoría algo mayor que la suya, como le he ocurrido en muchos convenios sectoriales, en que, a pesar de que ELA fuera el sindicato de mayor implantación, otros sindicatos han llegado a acuerdos con la patronal. Creo que, sobre todo, es un problema

práctico, a pesar de que cada cual lo explique con mucha filosofía: se trata de una lucha en la que ELA quiere agrandar la hegemonía que ya tiene. Y no es casualidad que los choques más aparatosos los haya tenido con LAB, ya que, en muchos lugares y, al menos, en Guipúzcoa, el único que se la podría cuestionar es LAB. CCOO tiene una cierta implantación en el sector público, pero cada vez menor en el sector industrial y UGT se está convirtiendo en un sindicato cada vez más marginal.

Creo que nuestra estructura sindical está algo anquilosada y está mostrando escasa o nula capacidad de renovación. A decir verdad, ya tienen bastante con mantenerse. Desde ese punto de vista, hay que decir que, en el ámbito vasco, el sindicalismo seguramente no ha retrocedido tanto como en el resto del Estado. Sin duda, la crisis le ha afectado y los trabajadores que se han quedado en paro se han desindicalizado; a pesar de que su rabia sea, seguramente, mayor que nunca, están cada vez más lejos del sindicalismo, que no ha sabido organizar a los parados y a quienes tienen trabajos muy precarios. Existe un discurso al respecto, pero carente de toda efectividad organizativa. Y no parece que eso tenga solución.

### **¿Cómo ves la situación política catalana y, especialmente, el proceso soberanista?**

Lo que veo verdaderamente novedoso en este proceso es el movimiento social, su protagonismo, tamaño e implantación. Creo que eso, en Europa, no se ha dado en ningún proceso. Los demás procesos que hemos conocido, los de la Europa Oriental, se dieron dentro de situaciones de cambio político total y de proceso constituyente multiestatal. Sin embargo, aquí, es una respuesta en el seno de un sistema que funciona, surgida desde la sociedad. Desde ese punto de vista, creo que es un fenómeno muy interesante y digno de ser estudiado. Es algo parecido a un dinosaurio: un cuerpo muy grande y una cabeza pequeña. Eso no significa que la cabeza sea mala, pero sí que, para el tamaño del cuerpo, es muy pequeña. No le puede decir a la punta de la cola lo que debe hacer en cada instante, sino que sólo le puede dar algunas orientaciones. Eso, seguramente, le dará perdurabilidad y, sobre todo, dificultará su manipulación política. Y es que uno de los riesgos de movimientos de este tipo consiste en que lo atrape una u otra opción política y lo utilice para su interés a corto plazo (por lo general, para su interés electoral). Es muy difícil que de ahí surja un movimiento político efectivo, pero puede ejercer presión, p. ej., para que se convoque un referéndum dentro de unos plazos y los grupos políticos tengan marcado el terreno de juego. Creo que este movimiento está descolocando a Madrid, que está planteando todo esto como si fuera una invención de una parte de la élite política catalana (Mas, Esquerra, etc.) y, en consecuencia, han pensado que, dándoles leña, todo el movimiento se irá deshaciendo. En la práctica no ha ocurrido eso. Y, además, ven cada vez con mayor nerviosismo que eso está teniendo gran eco internacional y se percatan de que, en gran parte del mundo, se ve que la unidad del Estado español se tambalea.

### **¿Crees que existe una mayoría social pero no, retóricas aparte, una mayoría política independentista?**

Creo que lo de la mayoría política es muy problemático. Mi impresión es que Convergència [Democràtica de Catalunya (CDC)] cree poco en esto —acaso dejarán hacer a sus juventudes—, pero siempre he pensado que este movimiento le resultaba interesante para negociar un pacto fiscal. Yo creo que esto mismo es problemático, porque la gente no es un espantapájaros ni una marioneta; la gente tiene sus propios pensamientos. CDC podría caer en su propia trampa: puede quedarse sin el pacto fiscal y, además, desbordada por el movimiento social. Desde este punto de vista, no sé hasta qué punto se sustanciará ese *sorpasso* de Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), pero eso sería un problema para CDC, porque la única ventaja que le quedaría sería la debilidad estructural ideológica y organizativa de ERC (visto desde el País Vasco, siempre he tenido la impresión de que ERC es un partido bastante magmático, que cambia constantemente de líder, que no tiene un discurso político muy definido, sin columna vertebral); pero la verdad es que la experiencia del último año muestra que, en la medida en que el movimiento por la independencia se ha reforzado, CDC se ha ido debilitando. Por otra parte, ¿puede ser CDC un partido que proponga y se sienta gestor de un proceso hacia la independencia, que se coloque al frente de ese movimiento y lo lleve hasta el final? Yo no lo veo. ¿De verdad quiere la independencia la élite económica catalana? Y, sobre todo, con esa política *terrorista*, amedrentadora, que está aplicando Madrid: que la independencia supondría quedarse fuera de la UE, etc. Eso lo hace para asustar a ese sector. También es verdad que esa élite económica tampoco tiene ninguna alternativa muy concreta, porque no creo que Unió [Democràtica de Catalunya (UDC)], la tenga y el PP no representa esa élite (aunque la quiera representar).

### **¿Qué opinión tienes de la Candidatura d'Unitat Popular (CUP)?**

Me parece un experimento interesante. Es algo creado desde la base y, además, yo diría que debería aprender de las cosas que se han hecho en el País Vasco y, sobre todo, de las que se han hecho mal. A la CUP se le ven, en gran medida, muchas de las características que se dieron en el proceso de creación de la izquierda *abertzale*, pero, en cambio, en ésta se dio un proceso de *sovietización*, al principio mediante el

papel de HASI [Partido Socialista Revolucionario del Pueblo, por sus siglas en euskera] y, luego, con el papel de ETA, etc. Eso no se da en la CUP. Afortunadamente.

**¿Cuál crees que debería ser la política de alianzas de la izquierda *abertzale* y Alternatiba para las próximas elecciones al Parlamento europeo?**

Yo creo que sería lógico que EH Bildu y la CUP fueran juntas. Por coherencia política, ésa debería ser la alianza, teniendo claro que, seguramente EA [Eusko Alkartasuna, partido socialdemócrata surgido de una escisión del PNV, actualmente miembro de la coalición EH Bildu, junto con la izquierda *abertzale*, Alternatiba y Aralar] presionará para ir con ERC y que, en el seno de la izquierda *abertzale*, existe un punto de vista pragmático, que quiere ir a Europa, no tanto a expresar razones identitarias, sino a tener un altavoz y poder establecer relaciones. Uno de los riesgos que veo es que en la izquierda *abertzale* exista una visión que considere que nunca hay suficiente moderación y que, por eso, prefiera concurrir con ERC. Cuando se empieza con la moderación, alguna gente se acelera y se convierte en extremista de la moderación.

**Mikel Aramendi** es un reconocido comentarista político vasco que colabora, entre otros media, en Euskalerría Irratia, Euskadi Irratia, Hamaika Telebista y Gara. Actualmente, participa en una investigación de la fundación Euskal Memoria sobre la represión política en el País Vasco desde la década de 1960.

Entrevista realizada y traducida para [www.sinpermiso.info](http://www.sinpermiso.info): Daniel Escribano

**sinpermiso** electrónico se ofrece semanalmente de forma gratuita. No recibe ningún tipo de subvención pública ni privada, y su existencia sólo es posible gracias al trabajo voluntario de sus colaboradores y a las donaciones altruistas de sus lectores. Si le ha interesado este Dossier, considere la posibilidad de contribuir al desarrollo de este proyecto político-cultural realizando una **DONACIÓN** o haciendo una **SUSCRIPCIÓN** a la **REVISTA SEMESTRAL** impresa.

[www.sinpermiso.info](http://www.sinpermiso.info), 6 de octubre de 2013